

CÓMO *estudiar* LA BIBLIA

Dorothy Kelley Patterson

La Escritura puede convertirse en *un poderoso y revelador recordatorio para ti* de que Dios te habla, actúa, te espera y te ama (2 Ped. 1:19-21). Existen claros requisitos para quien quiere estudiar con seriedad la Palabra de Dios:

- una relación personal con Jesucristo (Juan 16:13);
- una profunda reverencia por la Palabra de Dios (Prov. 1:7);
- una pasión por conocer la Palabra de Dios (2 Tim. 1:12; 3:14-17); y
- una completa dependencia del Espíritu Santo para abrir Su Palabra (Juan 14:26).

La Biblia es inspirada (gr. *theópneustos*, lit. ‘divinamente soplado’ o inspirado por Dios, 2 Tim. 3:16); inerrante (sin error); infalible (confiable, en el sentido de que no hará que te desvíes); inmutable (sin las restricciones del tiempo e invariable). El paso primero y primordial para comprender la Escritura es leer sus palabras con un propósito; no al azar, no solo un pasaje, sino todo el consejo de Dios. Antes de embarcarte en el estudio serio de un pasaje en particular, lee la Biblia completa. Comprende su perfecta *unidad* en torno al gran tema central de la expiación y la redención provistas por el Señor. *Esta compilación de 66 libros —todos inspirados por el Espíritu Santo— tiene un propósito en común: reconciliar al hombre con Dios.* La Biblia no solo te hace sabia para la salvación (2 Tim. 3:15), sino que sus palabras también te nutren y edifican espiritualmente (2 Tim. 3:16-17).

¿Cómo puedo leer toda la Biblia?

Lee la Biblia de corrido. Puedes comenzar en Génesis y terminar en Apocalipsis. Una de las opciones es leer tres capítulos cada día de la semana y cinco el domingo. Selecciona varios libros al azar o según tu preferencia personal. Comienza y sigue leyendo el panorama más amplio de la Biblia como un todo en el período más breve de tiempo, no para prepararte para enseñar, sino para familiarizarte con la Escritura. La lectura no reemplaza el estudio disciplinado diario, que es lo único que proporciona un conocimiento básico de todas las partes de la Biblia. Todo el que se atreve a enseñar, nunca debe dejar de aprender.

Al leer la Biblia para el estudio personal, ten un cuaderno para anotaciones, sin preocuparte por la forma o el estilo. Registra tus reflexiones respecto a las palabras de la Escritura antes de buscar lo que otros han dicho, como en mi nota personal sobre el libro de Miqueas:

6:8 Este desafío me traspasa el corazón. Dios no exige justicia hacia otros, sino en nuestras acciones personales de la vida. Debemos ser justas y rectas personalmente. Para los demás, Él exige misericordia, que es más que justicia. Pero Dios, exige aun más: ¡humildad, despojarnos de todo orgullo que nos genere nuestra superioridad moral y nuestra misericordia hacia los demás!

Sin oración, el estudio de la Biblia puede degenerarse y convertirse en la tarea aburrida y monótona de intentar recordar hechos, personas y lugares para almacenar conocimiento mental. Por otra parte, si tu tiempo devocional consta solo de oración, *puedes llegar inconscientemente a creer que tienes el visto bueno de Dios para todo lo que quieras. En cambio, combinar el conocimiento que obtengas sobre el orden de la creación de Dios, Su plan de redención y Sus exigencias de santidad para la vida te permitirá alcanzar un diálogo provechoso con Dios.*

¿Cómo comienzo el estudio personal de la Biblia?

La formación espiritual o tiempo devocional comienza cuando separamos un momento en particular para el estudio personal de la Biblia; no es un tiempo de preparación para investigar, enseñar o escribir, sino de comunicación con Dios. Reserva ese tiempo y úsalo sabiamente. Una vez que hayas definido el momento y te hayas tomado en serio lo del estudio personal, estarás lista para pasar al texto bíblico. En primer lugar, deberías leer el libro completo —no una, sino varias veces— y, preferentemente, todo de una vez. En lo personal, me concentro en un aspecto diferente del estudio en cada lectura. Por ejemplo, mi primera lectura es para *familiarizarme con el contenido general* del libro; no escribo notas, sino que subrayo o resalto ideas claves, sin interrumpir la lectura con explicaciones de otros, sino escuchando la dirección y la aplicación del Espíritu. Mi segunda lectura es para determinar las divisiones o la estructura del libro y para anotar en mi cuaderno los temas recurrentes, los términos de interés y los tópicos que se tratan.

A esta altura, estás lista para leer el libro por secciones y resumir mientras lees, a fin de documentar en oración y con reverencia cómo fluye el mensaje del libro. Al leerlo sin consultar otras fuentes, sino bajo la guía del Espíritu Santo, llegas a tener tu propia comprensión del texto. Al no haber nada que te desvíe, puedes dominar el mensaje general de las palabras en sí.

¿Qué debo buscar en esta lectura personal del texto?

Busca los siguientes elementos:

- El tema principal o más importante.
- Toda lección destacada.
- Versículos para concentrarte y memorizar.
- Personas y lugares importantes: ¿son un modelo a seguir?
- Referencias al mensaje central de la Escritura: Cristo y Su expiación.
- Aplicaciones prácticas para la vida y el trabajo.
- Pensamientos devocionales para meditar.

El estudio más minucioso de la Escritura es la exégesis versículo por versículo, en la cual avanzas lenta y deliberadamente por el texto, sin tratar de soslayar versículos difíciles:

- Considera pasajes paralelos que expresen el mismo concepto (por ej., «teme a Jehová», como se observa en Prov. 31:30 y en 1 Ped. 3:1-4).
- Fíjate cómo un pasaje arroja luz sobre otro (por ej., comprender el orden creacional en Gén. 2 para explicar la relación entre el hombre y la mujer en el hogar, Ef. 5:21-31, y en la iglesia, 1 Tim. 2:9-15).
- Permite que el significado de un pasaje defina más a fondo otro (por ej., el amor como se define en 1 Cor. 13 y como se amplía en 1 Jn. 3:16).
- Desarrolla principios originales que se modifiquen y expliquen según algún conjunto de circunstancias nuevas (por ej., la relación entre hombres y mujeres claramente establecida a lo largo de generaciones, pero que luego se ha cuestionado debido a cambios culturales y ahora se define a través de una interpretación del igualitarismo en contraposición al complementarianismo).

Los distintos recursos juegan un papel muy importante en el estudio personal, ya sea para edificación propia o para ayudarte a enseñar a otros. Las herramientas gramaticales pueden ser útiles. Incluye también la evaluación literaria (por ej., el género: historia, parábola, profecía, poesía, epístola o carta). Ten en cuenta el lenguaje figurado (por ej., si la información se presenta de manera directa o si se usa algún recurso simbólico) y el significado de palabras claves (por ej., qué función tienen en la oración, su importancia en el pasaje, otras apariciones de la palabra en la Escritura tal como se muestra en una concordancia). Considera el contexto histórico (identificación del autor, determinación de fecha y lugar en que se escribió el libro, identidad y circunstancias de los receptores y, en especial, determinación de la intención del autor, es decir, lo que quiso decir con lo que escribió).

¿Qué clase de textos debo usar?

Los textos se consiguen fácilmente. Aunque la Biblia es el material de primera mano, la siguiente bibliografía adicional debería estar al alcance de toda mujer para el estudio:

- Encuentra rápidamente los versículos y examina cómo se usan las palabras en toda la Escritura mediante el uso de una **concordancia** de la Biblia (una versión completa de escritorio).
- La información detallada sobre palabras, personas, lugares y sucesos puede encontrarse en un **diccionario bíblico**.
- Información general y una breve reseña de los libros de la Biblia se puede encontrar en un **manual bíblico**.
- Los lugares geográficos, a menudo con una descripción de la historia y la importancia del lugar, se ubican mejor en un **atlas bíblico**.
- Las **traducciones** y las **paráfrasis** de la Biblia son útiles para expresar mejor un pasaje y facilitar su comprensión.
- Una **Armonía de los Evangelios** es esencial para todo estudio de los cuatro Evangelios.
- Los **cuadros** y los **gráficos** son herramientas útiles para organizar y clarificar.
- Los **comentarios bíblicos** son esenciales para el estudio exegético. Tal vez comiences con el *Women's Evangelical Commentary* [Comentario evangélico para mujeres], tanto el volumen del Antiguo como el del Nuevo Testamento (ver bibliografías adicionales al final de cada libro en estos comentarios).

Una vez que te has abierto camino sistemáticamente en el texto, estás lista para estudiar su contenido teológico. Con un panorama general, puedes comprender mejor cómo fluye el mensaje del autor. La interpretación más precisa siempre se encuentra al comparar un pasaje de la Escritura con otro:

- Los pasajes confusos deben interpretarse a la luz de otros que sean completamente claros.
- Ten cuidado de no intentar construir una doctrina importante en función de uno o varios versículos aislados.
- Entiende las doctrinas mediante la revisión de muchos versículos y secciones de la Escritura.
- Si, según tu perspectiva humana, dos doctrinas parecen contradecirse, acéptalas a ambas, sabiendo que jamás comprenderás la mente de Dios.
- Estudia los pasajes breves a la luz de pasajes más extensos.
- Nota que el Nuevo Testamento ayuda a interpretar el Antiguo Testamento, y viceversa.
- Los principios intemporales se encuentran detrás de las manifestaciones temporales de dichos principios.
- Los pasajes sistemáticos deberían tener prioridad sobre los fortuitos.
- Los pasajes de enseñanza o didácticos clarifican los simbólicos o prácticos.
- Cada parte de la Escritura debe considerarse a la luz de su énfasis general.

La aplicación es el último paso del estudio de la Escritura, pero todas las lecciones prácticas deben estar gobernadas por los principios disciplinados y probados de la hermenéutica. La Biblia es un libro de principios y no un mero catálogo de soluciones para cada situación. Estos principios se presentan con claridad, pero debes ser sensible al espíritu de la Palabra de Dios, ya que la Escritura no abordará directamente cada tema. La Biblia enfatiza el compromiso interior con una vida de santidad y obediencia a Dios *en lugar de una seudoespiritualidad escondida detrás de un consentimiento exterior a todo lo que, a tu entender, parezca relevante*. Debes diferenciar entre lo que la Biblia registra (por ej., la esclavitud) y lo que aprueba (por ej., el varón como cabeza del hogar y de la iglesia). Los mandamientos específicos dados a individuos en la Escritura no son necesariamente la voluntad de Dios para ti ni tampoco hace falta una reproducción literal de una situación bíblica para determinar dicha voluntad.

Reglas generales para la hermenéutica	
Regeneración (1 Cor. 2:14)	Debes tener una relación personal con Cristo.
Autoridad (2 Tim. 3:16-17)	Acepta la autoridad de la Biblia por ser la Palabra de Dios.
Preparación (Sal. 119:33-40)	Ora y acepta la instrucción del Espíritu Santo para comprender la Escritura.
Organización (2 Tim. 2:15)	Lee la Biblia de principio a fin. Organiza y resume la sección que desees estudiar.
Interpretación natural (2 Tim. 2:7)	Lee la Biblia de modo natural como cualquier libro, creyendo que Dios dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice.
Interpretación cristocéntrica (Luc. 24:25-27)	Coloca a Cristo en el centro del mensaje bíblico.
Consideración contextual	Con versículos aislados, puedes demostrar lo que sea. Mantén la integridad del texto al considerar su significado en el contexto.
Sentido común (Mat. 11:28-30)	La Biblia fue escrita para que la entienda todo aquel que se acerque con sinceridad a aprender de su mensaje.
Guía del Espíritu (Juan 16:13)	Solo el Espíritu Santo puede dar una comprensión absoluta de la Escritura.

Sin duda, el estudio personal es el primer paso en la preparación para enseñar la Biblia. Debes descubrir lo que el pasaje dice en verdad y su significado, siguiendo buenos principios hermenéuticos y armonizando el texto con su contexto y con toda la Escritura. Entonces, estarás lista para realizar un bosquejo y preparar una introducción que lleve a tus alumnas al estudio, como así también a una conclusión que las persuada de entrar en acción. Procura que el centro de tu enseñanza desafíe a tu audiencia a pensar y a aplicar la enseñanza de manera práctica en sus vidas.